

AS letras españolas han perdido una de sus más claras lumbreras; Madrid, su fiel cronista, y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, uno de sus más ilustres colaboradores, que era al mismo tiempo el amigo querido y venerado de todos los que con más frecuencia tomamos parte en las tareas de este periódico.

Don Ramon de Mesonero Romanos, á su vez, no dejó nunca de tener para LA ILUSTRACION atenciones y pruebas de afecto, cuyo recuerdo no se borrará nunca de nuestra memoria, como no se borrará del ánimo de nuestros lectores la agradable impresion que sabía producir con sus admirables escritos. Constantemente le encontramos propicio, ya para facilitarnos datos y noticias de las que conservaba en el inmenso arsenal de su memoria; ya para prestarnos el precioso concurso de su pluma, siempre que pudo; nunca tanto como nosotros y los lectores de este periódico hubiéramos querido.

Había dado ya D. Ramon de Mesonero Romanos el adiós definitivo á las letras, cuando, ante las reiteradas instancias del Sr. D. Abelardo de Cárlos, se decidió á escribir las *Memorias de un Setentón natural y vecino de Madrid*, con las que coronó dignamente su larga y brillante carrera literaria. Fueron las *Memorias* como una gloriosa resurrección de la fama de Mesonero. El público, que empezaba ya á olvidar al *Curioso Parlante*, admiró la lozanía de imaginación de aquel anciano, que á la edad de setenta y cinco años emprendía semejante tarea, sin que nada revelase, en su brillante desempeño, la decadencia de recursos que trae consigo el peso de los años.

Vivo está aún el éxito que obtuvieron las *Memorias de un Setentón*. Publicadas primero en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (1878-1879), y luego en un tomo de nuestra *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, valieron á su ilustre autor las más entusiastas felicitaciones, en las que LA ILUSTRACION tuvo también su parte.

Fué para D. Ramon de Mesonero Romanos una satisfacción vivísima la acogida que el público de España y de América hizo á sus *Memorias*. En su conciencia inmaculada de escritor público y de probo ciudadano, la consideró como la recompensa de una larga y laboriosa existencia, consagrada al lustre de la literatura, al esclarecimiento de la historia de Madrid, y á implantar en su patria las mejoras y las instituciones útiles que habían fijado su atención en países más adelantados.

Invitado por la Direccion de nuestro periódico á continuar las *Memorias*, llevándolas hasta una época más cercana á la presente, fué imposible vencer su resistencia, porque objetaba que no podría prescindir de hablar de política, de la que constantemente se mantuvo alejado.

Por aquel entonces empezamos á recibir cartas de numerosos suscritores, así de la Península como de los más lejanos países de América, excitándonos á reimprimir, para que figurasen en el catálogo de nuestra *Biblioteca Selecta*, las obras literarias de Mesonero Romanos, tiempo há desaparecidas del comercio de la librería. Empresa era ésta mucho más susceptible de proporcionar honra que provecho material, porque los libros más conocidos del *Curioso Parlante*, tales como las *Escenas matritenses* y el *Panorama matritense*, habían sido divulgados por numerosas ediciones. Era, además, indispensable completarlas con los *Tipos y caracteres* (estudios publicados por Mesonero, de 1842 á 1846); los *Recuerdos de Viaje*, hoy poco conocidos; el *Antiguo Madrid*, obra por extremo curiosa, pero más interesante para el erudito que para el vulgo de los lectores, y una segunda edición de las *Memorias*, que, para hablar con propiedad, era la tercera, puesto que la primera había aparecido en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

La empresa, por consiguiente, presentaba dificultades

materiales de no escasa monta; pero se trataba del público de LA ILUSTRACION y de Mesonero Romanos, y no era dudosa la línea de conducta: las obras todas, desde hace un año, forman parte de la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*.

Su ilustre autor, con una actividad increíble á sus años, examinó y corrigió por sí mismo todas las pruebas de las tres mil y pico de páginas de que consta la edición, en ocho volúmenes, despues de haber cuidadosamente revisado y anotado por su mano los originales que sirvieron para la reimpression del *Antiguo Madrid* y de las *Memorias de un Setentón*. El ardor con que desempeñaba aquella tarea era verdaderamente portentoso en un anciano. Cual si temiera á cada instante que la muerte viniese á sorprenderle antes de haber puesto fin al que pensaba ser el último trabajo de su vida, quejábanse á menudo de las lentitudes de la imprenta; y cuando se llegó al *Antiguo Madrid*, tronaba contra dibujantes y grabadores, que no terminaban las viñetas con la brevedad que él, en su carácter activo, hubiera deseado. Los deberes de mi cargo habíamne proporcionado, desde que se empezaron á publicar las *Memorias* en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, la honra y la satisfacción de estar en continuo contacto con el Sr. Mesonero para todos los detalles concernientes á la impresion de sus trabajos, con lo que la admiración que hacía él sentía antes de conocerlo, se convirtió en respetuoso afecto, engendrado por su bondadoso trato y las deferencias con que siempre se dignó favorecerme. Así, hice lo que estubo en mi mano por que se impacientase lo ménos posible. Conservo preciosamente en el archivo de la Redaccion todas las cartas y volantes que me dirigía cuando no podía ir á visitarlo, siendo la última la que transcribo á continuación:

«Amigo Sr. Bosch: Van las últimas pruebas corregidas.

«Parece que me he quitado de encima una losa de plomo, con las correcciones, puntuaciones, pruebas y lucha con la imprenta, durante todo este horrible verano. Quisiera descansar unos días, saliendo fuera de Madrid, y ruego á V. que activen. Doy gracias á Dios de haber podido terminar con esto.

«Mis recuerdos y felicitaciones á los Sres. de Cárlos, y queda su más afectuoso amigo,—R. DE MESONERO ROMANOS.—18 de Agosto de 1881.»

El grabado que damos en la pág. 284 representa con toda fidelidad el gabinete de trabajo donde Mesonero Romanos escribió las *Memorias de un Setentón* y corrigió las pruebas de sus obras. Es un recuerdo que no puede sino inspirar interes al público, y cuya reproducción ha sido autorizada por la familia del finado con la más exquisita benevolencia.

Compónese el despacho de dos pequeñas habitaciones, que se comunican por una puerta sin hojas: dos balcones, que dan á la bonita plaza de Bilbao, bañan de luz la modesta estancia que durante tantos años ha servido de tranquilo retiro al ilustre *Curioso Parlante*. En la piececita que precede al despacho hay cuatro estantes de libros, que contienen, respectivamente, las obras de literatura extranjera, las de lingüística y bibliografía, literatura española moderna, y, finalmente, geografía y viajes. Dos antiguos butacas de gutapercha y un pequeño velador, cubierto siempre de periódicos y de las últimas publicaciones literarias, completaban el mueblaje.

El despacho propiamente dicho estaba alhajado con la misma modestia, rayando en los límites de la humildad. En el estante de la derecha tenía la Colección de Autores Españoles, de Rivadeneyra, para la que hizo importantes trabajos; al lado de éste, otro estante soportaba los tomos de infinitas publicaciones periódicas, artísticas y literarias, desde las *Cartas españolas* y el *Semanario Pintoresco*, que fundó, hasta LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. En otro, y clasificados en doce cajas de carton, tenía los originales de las *Escenas matritenses* y del *Manual de Madrid*; gran número de manuscritos, señaladamente estudios para mejoras de su querida villa natal, y una rica colección de autógrafos de los principales poetas contemporáneos. Por último, tres estantes más estaban consagrados á la poesía lírica y al antiguo teatro español.

Ocupa el centro de la habitación la mesa de trabajo, y sobre ella están dos candelabros de plata, con una escribanía del mismo metal, que habían pertenecido á su padre. De esta escribanía se sirvió cuando compuso sus *Escenas Matritenses*, segun se ve por el retrato que pintó D. José de la Revilla, padre del malogrado D. Manuel, y que se ve pendiente de la pared, detras del sillón.

Decoran el despacho los bustos de Lope de Vega, Cervantes, Quevedo, Moratin y Quintana. Encima de los armarios, y colgados de las paredes, hay varios grabados, cuyos asuntos se relacionan con la historia de Madrid, tales como el llamado *Cuadro del hambre*; la *Traslacion de los restos de Daoiz y Velarde en 1814*; la *Coronacion de Quintana*, y una *Reunion literaria en el Liceo*, en que están retratados los más renombrados escritores de aquella época gloriosa. No debemos olvidar el excelente retrato al lápiz, hecho por Rosario Weis, hija natural del célebre pintor Goya, merced al cual, puede verse la risueña fisonomía del *Curioso Parlante*, tal cual era en la época en que su talento hizo popular este pseudónimo. Aun en la senectud, conservaba D. Ramon de Mesonero Romanos los rasgos salientes de aquella fisonomía, verdaderamente en armonía con el festivo genio de su dueño.

Un pequeño sofá, que se ve al lado de la mesa, fué mucho testigo de sus conferencias con todas las eminencias literarias de la época, que á menudo visitaban á D. Ramon; unos, en demanda de datos y noticias; otros, para disfrutar de su conversacion, siempre viva y amena. En él se sentó hace poco el Sr. Duque de la Torre, en la visita que le hizo con objeto de conocerle y felicitarle por sus *Memorias*.

En el sillón, hoy solitario, que tantas veces ocupó Mesonero Romanos para gloria de las letras españolas, la familia del finado ha tenido á bien colocar la modesta corona que, en nombre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, depositó sobre su féretro nuestro artista Comba.

Mucho tiempo há que la estimacion de sus conciudadanos habia decretado otra más imperecedera al ingenioso escritor que acaba de bajar á la tumba.